

XESÚS R. JARES

Conocer lo que pasa: la educación para la paz después del 11 de septiembre*

Durante los siete meses posteriores al histórico 11 de septiembre de 2001, se han publicado diversas revistas y libros sobre las consecuencias de los execrables atentados terroristas de Nueva York y Washington. Sin embargo, no hemos visto ningún trabajo dedicado a analizar la incidencia de estos hechos en el campo educativo. Las únicas referencias han sido de tipo periodístico, en las que se preguntaba sobre la capacidad de comprensión de los atentados por la población infantil y las posibles consecuencias psicológicas que en ella podía generar. Demandas formuladas por la especial incidencia mediática que han tenido los atentados pero que, además de incompletas, sesgan su orientación al fijarse únicamente en las consecuencias psicológicas y en un sector de la población. Se necesitan otras reflexiones de base más sociológica que tengan en cuenta al conjunto de las personas. En este sentido, se formulan las siguientes diez propuestas educativas para encarar el “nuevo”¹ escenario internacional.

* Una versión más ampliada de este artículo puede leerse en el N° 49 de los *Cuadernos Bakeaz*, Bakeaz, Bilbao, 2002.

¹ Consideramos que han surgido cinco procesos sociales, estrechamente interrelacionados entre sí, pero que en modo alguno podemos calificar de novedosos, tal como han sostenido diversos analistas. Eso sí, los atentados del 11 de septiembre han hecho que sean más visibles. Dichos procesos son: la recuperación de la ideología dual de la guerra fría; el miedo de la población y su instrumentalización para favorecer la militarización de la sociedad y la aprobación de nuevas inversiones militares; la

Xesús R. Jares es profesor de la Universidad de A Coruña. Coordinador de Educadores pola Paz-Nova Escola Galega. jares@udc.es

1. Enfatizar el valor de la vida humana y la cultura de la no-violencia

En primer lugar, los atentados del 11 de septiembre han supuesto, entre otras cosas, la violación de dos principios fundamentales que están muy ligados al tipo de educación y cultura en el que somos socializados: el desprecio por la vida humana y la fractura de la necesaria unidad que debe existir entre los fines y los medios en toda lucha política o social. La violación de estos dos principios no es ninguna novedad para muchos países del mundo que padecen el fenómeno terrorista, entre ellos España, ni tampoco para EEUU que lo ha practicado y alentado —terrorismo de Estado— en diversos países y periodos históricos. La novedad reside en el alto volumen de personas que fallecen en los atentados pero, sobre todo, por producirse en el mismo corazón financiero, político y militar de EEUU. Como se ha señalado, es la primera vez que desde la guerra de 1812 el territorio estadounidense se ve atacado e incluso amenazado. Desde la educación para la paz debemos reforzar nuestras propuestas inequívocas a favor de una cultura de la no-violencia que comience por el respeto por la vida de los demás y por los principios democráticos.²

2. Combatir el miedo

El miedo obstaculiza la racionalidad, la convivencia y la solidaridad, negando la esencia misma del sentido educativo. Tanto en el plano individual como en el social, debemos contrarrestar las políticas que fomentan el miedo, dado que éste es un proceso que debilita las posibilidades ciudadanas, individuales y colectivas, y suele conducir a la búsqueda de un salvador que elimine, o al menos mitigue, las causas que lo provocan. Los días y meses posteriores al día de los atentados han sido utilizados por la mayoría de los dirigentes e ideólogos de la política estadounidense para usar

pérdida de determinadas libertades y, consecuentemente, la vulneración de determinados derechos humanos; el aumento del racismo y la imposición de una visión unilateral del mundo; y el refuerzo de la hegemonía mundial de EEUU.

² Un ejemplo de realización de este principio es el “Programa educativo municipal Aprender a Convivir” que coordino desde hace dos años en Vigo (www.aprenderaconvivir.org). Todos los centros de la ciudad recibieron la “Carta a la comunidad educativa” firmada por la concejala de Educación, Ana Gandón, en la que además de la condena de los atentados se invitaba a las diferentes comunidades educativas a trabajar el libro *La no-violencia explicada a mis hijas* de Jacques Sémelin, Plaza&Janés, Barcelona, 2001, enviado gratuitamente a todos los centros de Vigo. Además, el profesorado recibió un dossier de artículos de prensa sobre los atentados y las respuestas a los mismos. Esta fue una iniciativa de rechazo de los atentados pero al mismo tiempo ofreciendo una alternativa: la comprensión de los hechos y sus consecuencias junto al compromiso por una cultura de paz que simbolizamos en la estrategia de la acción no-violenta. Posteriormente, en el “XV Encontro Galego e IX Galego-Portugués de educadoras/es pola paz”, celebrado en A Guarda (Pontevedra) del 16 al 18 de noviembre de 2001, se aprobó una resolución de condena tanto de los atentados en EEUU como de la respuesta bélica de EEUU sobre Afganistán.

ese miedo en beneficio de las políticas armamentistas y belicosas, disfrazado de un patriotismo asfixiante de la racionalidad y la comprensión. Como ha señalado Cornelius Castoriadis, cuando las personas aceptan su impotencia dejan de ser autónomas, y con ello pierden la capacidad de autodirigirse. Las personas y las sociedades se vuelven entonces heterónomas, es decir, dirigidas por otros que son los que trazan el rumbo, aceptando plácidamente el destino marcado y abandonando toda esperanza de determinar el itinerario de nuestra propia nave. Así, entramos en la “época de la conformidad universalizada”.³

3. La búsqueda de la verdad y la enseñanza de la verdad histórica

El profesorado, y muy particularmente el de Historia, deberían aprovechar este acto terrorista para fomentar el rechazo de la violencia y, sin caer en el antiamericanismo, explicar la historia reciente de EEUU por haber utilizado y fomentado políticas y prácticas igualmente condenables encuadradas en el terrorismo de Estado.⁴ Con el análisis de esos hechos históricos estamos en mejores condiciones para encarar la pregunta que se hacía el presidente Bush y los estadounidenses después de los atentados, “¿por qué nos odian tanto?”. La respuesta no es la que Bush ha dado, “porque odian nuestras libertades”, sino que debemos buscarla en la injusticia y el dominio. Como ha señalado Jon Sobrino, “sólo con la voluntad de verdad se descubre la verdad mayor. Es verdad que existe terrorismo, pero la verdad es mayor. Las potencias lo han usado cuando les ha venido en gana: en Auschwitz, Hiroshima y Gulag, hace tiempo. EEUU, además, en América Latina en los años sesenta y ochenta, en Irak y Sudán, más recientemente. En la actualidad, a través de tres países —Uganda, Ruanda y Burundi—, mantiene viva la guerra del coltán en la República del Congo, con 80.000 muertos al mes en dos años. Y se mantiene el terrorismo del que no se habla; campea impertérrito el terrorismo del hambre, de la pobreza, el que causa millones de excluidos y refugiados, el que arrumba al sida a la ignorancia y al desprecio”.⁵

Es necesario situar estos terribles atentados con los de antes y después del 11 de septiembre. Reiterando una vez más su condena y exigiendo justicia para los culpables, el árbol de aquel día no puede impedir que veamos el bosque del horror y del sufrimiento que asola a la mayoría de la humanidad, por mucho que este bosque ya no se encuentre en EEUU, aunque en parte también. No se trata de hacer comparaciones, ni de establecer muertes de primera o de segunda pues la muerte iguala a todos los seres humanos, pero el mismo día que morían casi 3.000 personas en Nueva York por ese salvaje atentado lo hacían 40.000 personas en el

*Es necesario
situar estos
terribles
atentados con
los de antes
y después
del 11 de
septiembre*

³ Cornelius Castoriadis, *El ascenso de la insignificancia*, Cátedra, Madrid, 1999.

⁴ Algunos ejemplos que se pueden utilizar en las aulas se encuentran en el libro de Noam Chomsky, *11/09/2001*, RBA, Barcelona, 2002.

⁵ Jon Sobrino, “Redención del terrorismo”, *Política exterior*, enero-febrero de 2002, Vol. XVI, N° 85.

planeta, igualmente dignas y necesarias para la vida como las anteriores, por causas evitables vinculadas al hambre. Por consiguiente, tanto en el plano social como en el educativo, esta realidad debe gozar de una prioridad absoluta en tanto en cuanto la pobreza abochorna la existencia de la humanidad por ser la causante del mayor número de muertes y de sufrimiento en el planeta.

4. Ir a las causas de los problemas

La búsqueda de la verdad tiene que conducir necesariamente al análisis de las causas de los problemas. Para poder resolver los conflictos el primer paso es comprenderlos en toda su extensión, sin apriorismos o prejuicios.⁶ Analizar las causas debe llevarnos a levantar un mapa del conflicto que nos sirva de guía para su resolución. Como afirmaba José M^a Tortosa, “si no se va a las causas, la violencia volverá a presentarse”.⁷ En el caso de los atentados en EEUU, las causas fundamentales tienen que ver con la pobreza y la desigualdad creciente en el mundo entre ricos y pobres, agudizadas con la globalización neoliberal; las políticas de corte imperialista practicadas por EEUU en las últimas décadas, muy particularmente en relación al contencioso palestino-israelí y la guerra del Golfo; y la radicalización de un sector de la población propugnada por grupos extremistas utilizando una interpretación interesada y fundamentalista del Corán. Tal como han advertido diversos intelectuales musulmanes, “la experiencia nos confirma que allí donde se impone la *sharia*, aparece el despotismo sangriento de los religiosos fanáticos, el desprecio por los derechos humanos (pues los integristas no consideran al hombre sino al creyente) y finalmente el terrorismo contra la mujer, como ocurre en Irán, Arabia Saudí o Sudán”.⁸

5. El valor de la justicia y el rechazo de la venganza y el odio

Comprendemos el dolor y la rabia tras la muerte de vidas inocentes.⁹ Como ha afirmado Ulrich Beck, “ninguna causa, ningún dios, ninguna idea abstracta puede justificar el atentado terrorista contra el World Trade Center. No se trata de un ataque contra EEUU, sino contra los valores de la Humanidad y de la civilización, y de un ataque contra los valores del Islam, un ataque contra todos nosotros”. Ahora bien, frente a la injusticia y el terror no se debe responder ni con sus mismos métodos ni con la venganza y el odio, sino con la fuerza de la razón y la justicia. Como ha señalado José Saramago, “una

⁶ Xesús R. Jares, *Educación y conflicto. Guía de educación para la convivencia*, Popular, Madrid, 2001.

⁷ José María Tortosa, “Del diagnóstico a la terapia”, *Inetemas*, diciembre de 2001, Nº 22.

⁸ Sami Naïr, *En el nombre de Dios*, Icaria, Barcelona, 1995.

⁹ Pero el pueblo estadounidense también debe comprender que ese mismo sentimiento lo han sentido muchas personas en diferentes partes del planeta y en diferentes periodos históricos a causa precisamente del ejército o agentes del Gobierno estadounidense u otras organizaciones al servicio de la política exterior estadounidense.

justicia compañera cotidiana de los hombres, una justicia para la cual lo justo sería el sinónimo más exacto y riguroso de lo ético, una justicia que llegase a ser tan indispensable para la felicidad del espíritu como indispensable para la vida es el alimento del cuerpo. Una justicia ejercida por los tribunales, sin duda, siempre que a ellos los determinase la ley, mas también, y sobre todo, una justicia que fuese emanación espontánea de la propia sociedad en acción, una justicia en la que se manifestase, como ineludible imperativo moral, el respeto por el derecho a ser que asiste a cada ser humano".¹⁰

El odio es contrario a una cultura de paz y de convivencia respetuosa. Niega en su misma esencia el sentido educativo. Por eso, frente a la política del odio, del "se busca vivo o muerto", debemos encarar los conflictos desde otra perspectiva, la perspectiva racional y no violenta que es la única que a la larga nos permite resolver los conflictos de forma duradera. En este sentido, debemos pedir a nuestros estudiantes formas alternativas de resolución del conflicto que no sea la guerra que retroalimenta la espiral de la violencia al generar más destrucción y odio. Un buen ejercicio didáctico es sugerir preguntas semejantes a las que ha formulado el jesuita español Jon Sobrino:¹¹

- ¿Qué hubiese ocurrido si el Congreso y la Casa Blanca, animados y apoyados por todas las universidades occidentales ilustradas que creen en la libertad, la igualdad y la fraternidad, por todas las iglesias y religiones que creen en un Dios de débiles y víctimas, por todos los movimientos humanistas que creen en los derechos a la vida del ser humano, se hubiesen preguntado por qué tal horror, qué ha hecho ese país en sus dos siglos de existencia para incitar al odio?
- ¿Qué hubiese ocurrido si hubieran abierto los ojos a su propia realidad y su corazón al dolor que han infligido en el planeta?
- ¿Qué hubiese ocurrido si, unilateralmente y precisamente en esos momentos, hubiesen puesto gestos de aprecio a los pueblos musulmanes y de todo el Tercer Mundo, gestos de compasión a sus agentes que llevan siglos de pobreza y sufrimiento, gestos de intercambio de riquezas naturales y espirituales y no la depredación de materias primas y la imposición de una pseudocultura?
- ¿Qué hubiese ocurrido si la primera palabra, sin quitar el dolor ni la búsqueda de justicia para los culpables, hubiese sido una invitación a la reconciliación?

La venganza y el odio también deben ser eliminados de las *madrasas* — escuelas coránicas—, por estar regidas por fuertes principios fundamentalistas y atentatorias a la dignidad humana. En estos centros, cerrados para las mujeres, es donde surgen en septiembre de 1994 los talibán.¹² "Los talibán han superado la tradición *deobandí* de aprendizaje y reforma: no aceptan la duda sino como pecado, el

¹⁰ Acto de clausura del II Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil), 2002.

¹¹ Jon Sobrino, *Op. Cit.*

¹² Plural de la palabra persa *telebeh*, buscador de la verdad.

La manipulación informativa debe ocupar un lugar preferente como objeto de análisis, además de ser un medio para llevar a la práctica la búsqueda de la verdad

debate es herejía. Se oponen a la modernidad”, afirma Arranz.¹³ Sin duda se trata de un tratado de pedagogía doctrinaria y fundamentalista que no puede ser tolerado. Cuando este pensamiento adquiere poder a través de los talibán supone graves vulneraciones de los derechos humanos fundamentales, muy especialmente de los derechos de la mujer, y hasta del derecho al patrimonio común de la humanidad.

6. Luchar contra la ignorancia y la manipulación informativa

Los atentados han puesto de manifiesto un desconocimiento muy grande del islam. “Basta con repasar los titulares de la prensa occidental o ver las noticias en televisión para comprobar cómo el desconocimiento, acompañado de la dictadura de la actualidad, perjudican el análisis y la comprensión de la realidad que concierne a los árabes y a todo lo relativo al mundo árabe en general”, afirma Desrues.¹⁴ Según Edward Said, más que un choque de culturas se trata de un choque de ignorancias.¹⁵ Ignorancia que sin duda facilita el etiquetaje y estigmatización de los musulmanes como “enemigos”, “moros” o “fundamentalistas”.¹⁶ En el plano educativo, los materiales curriculares deben esforzarse por introducir información relativa a la cultura árabe al mismo tiempo que se deben cuestionar los prejuicios que sobre la misma se están construyendo. En España, y en Europa en general, debemos corregir esta invisibilidad de dicha cultura porque la inmigración árabe es la más numerosa.

La manipulación informativa debe ocupar un lugar preferente como objeto de análisis, además de ser un medio para llevar a la práctica la búsqueda de la verdad. Como quedó contrastado en la guerra del Golfo, nuevamente la manipulación informativa acompaña a la contienda bélica. En el caso de los atentados de septiembre y la guerra de Afganistán se ha dado un paso más al crear la “muy orwelliana”, en palabras de Ignacio Ramonet, Oficina de Influencia Estratégica (BIS) por parte del Pentágono, “explícitamente encargada de difundir falsas informaciones para intoxicar a la prensa internacional e influenciar a las opiniones públicas y a los dirigentes políticos tanto de los países amigos como de los Estados enemigos”.¹⁷ “Como en los años del macartismo y de la guerra fría, bajo el control del Ministerio estadounidense de Defensa, una especie de ministerio de la desinformación y de la propaganda se ha establecido para instaurar, como en las dictaduras ubuescas, la verdad

¹³ Jose Luis Arranz, “Claves para situar un conflicto”, *Inetemas*, diciembre 2001, Nº 22.

¹⁴ Thierry Desrues, “El Islam y los árabes. Algunos elementos para comprender su unidad y diversidad”, *Inetemas*, diciembre de 2001, Nº 22.

¹⁵ Edward Said, “El choque de las ignorancias”, *El País*, 10 de octubre de 2001.

¹⁶ Un breve texto introductorio con el que contrarrestar estos estereotipos en Secundaria es el de Hélène Barnier, *Percepciones sobre el mundo árabe*, Observatorio de Conflictos, Colección Las raíces de los conflictos, Unidad didáctica 3, CIP/FUHEM, Madrid, 1997.

¹⁷ Ignacio Ramonet, “El eje del mal”, *Le Monde diplomatique*, edición española, marzo de 2002, Nº 77.

oficial” afirma Ramonet.¹⁸ En este sentido habla Joaquín Estefanía de un “nuevo macartismo” cuando los dirigentes políticos conservadores de Europa y EEUU intentan desprestigiar y anatematizar al movimiento antiglobalización.¹⁹ Facilitar la comprensión de este tipo de procesos frente al poderío mediático que muestra los efectos pero no las causas, ayudará a una toma de posición más racional y menos proclive al miedo, la angustia y la amenaza que nos acecha.²⁰

7. Insistir en el valor de la democracia y la necesidad de la globalización de los derechos humanos

La educación para la paz debe realizarse desde y para los derechos humanos.²¹ Los derechos humanos son el mejor legado que nos ha dejado el siglo XX y probablemente la construcción socio-cultural más importante del ser humano. Por ello, los centros educativos deben hacer frente a las políticas neoliberales que, asentadas en el individualismo, la competitividad, el gerencialismo y la excelencia del mercado, cuestionan los derechos humanos, entre ellos el propio derecho a la educación, la democracia y el Estado del bienestar. Luchar contra la conversión de la democracia en mera libertad de consumo, aceptando las normas y valores impuestos por el mercado a través de la “ingeniería de la persuasión”,²² son tareas prioritarias de las educadoras y educadores para la paz.

Uno de los logros más importantes en el proceso de humanización que significa la lucha por los derechos humanos es el establecimiento de instituciones internacionales de justicia, como los tribunales internacionales que juzgan los crímenes cometidos en Ruanda y en la antigua Yugoslavia. La decisión que en 1998 tomó la comunidad internacional de crear una Corte Penal Internacional (CPI) mediante el Tratado de Roma con jurisdicción sobre el crimen de genocidio, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra, ha sido justamente considerada como un paso vital en la lucha contra la impunidad.²³ El 1 de julio de 2002 entrará en vigor la CPI al ser ratificada por más sesenta Estados.²⁴

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Joaquín Estefanía, “El nuevo macartismo”, *El País*, 18 de marzo de 2002.

²⁰ Para trabajar esta temática: Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, *Cómo nos venden la moto*, Icaria, Barcelona, 1995.

²¹ Xesús R. Jares, *Educación y derechos humanos. Estrategias didácticas y organizativas*, Popular, Madrid, 1999b.

²² Ignacio Ramonet, “Pensamiento único y nuevos amos del mundo”, en Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, *Op.Cit.*

²³ La lucha a favor de una justicia internacional está ligada a la lucha contra la impunidad, y ambas ligadas a la lucha por los derechos humanos. Cualquiera que sea la causa, la impunidad significa, en última instancia, la negación de la justicia para las víctimas y crea un clima en el que los individuos pueden seguir cometiendo violaciones sin temor a ser arrestados, procesados o castigados.

²⁴ Destaca el rechazo de EEUU a la CPI, por la posibilidad de que ciudadanos estadounidenses sean juzgados, así como algunas de sus acciones militares ya realizadas o

8. Sensibilizar sobre la reorganización de la ONU como garante de las relaciones internacionales

Los atentados del 11 de septiembre han provocado una reacción internacional de condena casi unánime. Sin embargo, la falta de autocrítica y la política unilateral que ha establecido EEUU desde ese momento ha supuesto un nuevo golpe a Naciones Unidas. El Gobierno de Bush “debería aprovechar la condena prácticamente unánime e inequívoca del crimen que ha evidenciado la vulnerabilidad de EEUU frente al terrorismo, para ejercer el liderazgo del sistema multilateral cuyo eje son Naciones Unidas, en lugar de acentuar el unilateralismo exhibido en este tiempo para satisfacer sus intereses o combatir las amenazas a su seguridad, usurpando competencias, imponiendo formas de cooperación a otros Estados, maximizando los efectos de políticas coercitivas y, por supuesto, no aceptando limitaciones para la propia soberanía cuyo alcance y verificación no esté en sus propias manos”.²⁵

Tampoco podemos aceptar las críticas de quienes han pedido la disolución de Naciones Unidas por su falta de inoperancia. El problema del terrorismo, como el de la contaminación del planeta o el enjuiciamiento para todos aquellos que cometen crímenes contra la humanidad, son aspectos que necesitan una respuesta global y unas Naciones Unidas plenamente democráticas y no sujetas a las superpotencias. El reto no es demandar su desaparición, sino las reformas necesarias que hagan de Naciones Unidas una auténtica organización internacional más democrática, más operativa —y por lo tanto con más medios— y adaptada a la nueva situación internacional.²⁶ Es importante recordar cómo este principio entronca con uno de los componentes más clásicos en la historia de la educación para la paz, la educación para la comprensión internacional.²⁷

9. Ofrecer alternativas y facilitar el conocimiento de las conquistas sociales

Al mismo tiempo que no podemos ocultar la realidad de que vivimos en un mundo desigual, injusto y violento,²⁸ es necesario ofrecer alternativas y dar a conocer los

previstas para el futuro. También es de señalar la no ratificación de China y Rusia, entre otros.

²⁵ A. Remiro Brotóns, “Estados Unidos no se pregunta en qué se equivoca”, *Política exterior*, enero-febrero de 2002, Vol. XVI, Nº 85.

²⁶ Un documento breve que puede ser utilizado en las aulas sobre ello es: Alberto Piris, “Proposta para a reforma das Nacións Unidas nos ámbitos da paz e da seguridade internacionais”, en Xesús R. Jares (coord.), *Construír a paz. Cultura para a paz*, Xerais, Vigo, 1996. Una versión semejante en castellano: *Propuestas para la reforma de las Naciones Unidas. Informes*, CIP-SIP, Madrid, 1994, Nº 7.

²⁷ Xesús R. Jares, *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*, Popular, Madrid, 1999a; UNESCO, *La educación para la cooperación internacional y la paz en la escuela primaria*, UNESCO, París, 1983.

²⁸ Datos para corroborar esta afirmación podemos obtenerlos de los informes anuales

logros de las conquistas sociales de la humanidad. Por ejemplo, si bien el esclavismo persiste en el siglo XXI no se puede olvidar el enorme avance que ha hecho la humanidad en este terreno; si bien existe sexismo y violencia contra las mujeres, tampoco se puede obviar la historia y los avances de la lucha feminista; si bien existe violencia e intolerancia, tampoco es menos cierto que se dan espacios de libertad y de ternura.

Además, el sistema educativo debe ponerse al día y presentar las diferentes propuestas para solucionar los problemas apuntados y someterlos a escrutinio de los estudiantes, a la vez que se les debe dar la oportunidad para que sean protagonistas de posibles nuevas alternativas. Entre las propuestas que podemos presentar están la aplicación de la tasa Tobin, la abolición de la deuda externa, el fortalecimiento de la democracia y la sujeción de la economía a la política, la reducción de los gastos militares en beneficio de los gastos sociales, el cumplimiento del 0,7% para ayuda al desarrollo, la eliminación de los paraísos fiscales, las consecuencias sociales y económicas de la globalización neoliberal, entre otros.

10. Educar en el valor del compromiso y la esperanza, frente a la indiferencia y el derrotismo

Desde los años noventa los ideólogos del conservadurismo están desarrollando un fuerte discurso sobre aspectos como el fin de la historia la única sociedad posible. Como ha señalado Sami Naïr, “el pensamiento crítico, la esperanza, la simple idea de que otro mundo es posible, han sido duramente atacadas en los últimos años en que cualquier propuesta se ve tildada de “irrealizable” por el conformismo del pensamiento único”.²⁹ Ejemplos de ello existen en todos los campos del saber. Así, en una entrevista publicada en *El País* y otros periódicos europeos el 10 de febrero de 2002, el historiador británico Paul Kennedy, docente en la Universidad estadounidense de Yale, propugna que el mundo tiene que aprender a convivir con el EEUU imperial, y termina la entrevista con estas ilustrativas palabras: “En cierto modo, la cuestión radica en la mera grandeza de EEUU más que en su arbitrariedad. Es como si se tratase de una gran jaula de monos, en la que conviven simios de diferentes tamaños y en una esquina se acurruca un gorila de 230 kilos. Los otros monos más pequeños se tienen que conformar. Podríamos inclinarnos por el concepto de que hay que hacer pensar al gorila en la verdad, aunque sea sacrificando su destino. Si un día crece y ve que un mono pequeño tiene unos buenos plátanos, los cogerá, y nadie podrá impedirlo”.

Al margen de la desafortunada comparación, no tanto por compararnos con simios sino por equiparar el mundo a una jaula, el pensamiento del citado historiador es un ejemplo genuino y actual de la ideología de la resignación, de la sumisión al poder se ejerza como se ejerza. Por ello, el profesor concluye que, debido

del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) o de Amnistía Internacional, entre otros.

²⁹ Sami Naïr, “Después de Porto Alegre”, *El País*, 12 de febrero de 2002.

al poder de EEUU, sin precedentes en la historia, —afirmación que desde el punto de vista histórico no discutimos, aunque no deje de ser discutible—, nada podemos hacer ante el gorila aunque nos coja los plátanos de nuestro huerto.

Desde la pedagogía crítica se viene insistiendo en el valor de la esperanza³⁰ y en la necesidad de “recuperar el valor de la utopía como motor de transformación de la sociedad”,³¹ frente a la generalización de la desidia, la pasividad, la indiferencia, el fatalismo, la resignación. Como ha señalado José Gimeno,³² sin utopía no hay educación. Igualmente, desde el modelo crítico-conflictual-no violento de la educación para la paz³³ se ha insistido en el papel de la educación, junto al compromiso social y la acción política, como recursos del ser humano para transformar aquellas situaciones injustas y perversas, por muy difíciles que sean. De aquí el papel otorgado a la acción. Tanto en el plano educativo como en el social, no debemos quedar indiferentes ante este tipo de situaciones que significan vulneración de los derechos humanos por muy enfrente que tengamos a los poderes políticos, mediáticos, económicos, etc. Parafraseando al poeta palestino Mahmud Darwish, debemos seguir el curso del canto aunque escaseen las rosas.³⁴

³⁰ Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza*, Siglo XXI, México DF, 1993.

³¹ Jurjo Torres, *Educación en tiempos de liberalismo*, Morata, Madrid, 2001.

³² José Gimeno Sacristán, “La educación que tenemos, la educación que queremos”, en Francisco Imbernón (coord.), *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Barcelona, Graó, 1999.

³³ Xesús Jares, *Op. Cit.*, 1999a.

³⁴ Mahmud Darwish, *Menos rosas*, Hisperión, Madrid, 2001.